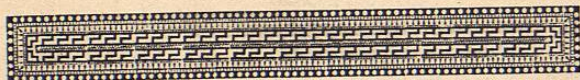


bautizada estaba.) Mas nadie le daba oídos, nadie se atrevía á fiarse de sus palabras, creyendo que, apénas sanara, la costumbre inveterada la arrastraria de nuevo á sus vicios. Hablaba, sin embargo, con sinceridad, y aunque los hombres la abandonaban, el Angel custodio miraba por su eterna salud. En el último extremo de la vida se le presentan dos gallardos mancebos, que parecian ser nobles cortesanos: la toman en sus brazos, la conducen á la iglesia, ellos mismos hablan al Párroco y salen por fiadores de su sinceridad. Luego que fué bautizada y vuelta á su choza, los jóvenes desaparecieron, y aquella dichosa pecadora pasó de su miserable lecho á ocupar un trono en la gloria, merced á la sollicitud de su Angel tutelar. Averiguóse despues que aquel singular beneficio de la misericordia divina habia sido recompensa de un acto de caridad que habia hecho, salvando la vida á un pobre.—*P. Rafael Perez de S. J.*

*Oracion final á la Reina de los Angeles:
Oh María etc.*



DIA DIEZ Y NUEVE.

Oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

LOS ANGELES CUSTODIOS NOS ILUMINAN Y EXCITAN
A LAS BUENAS OBRAS.

Punto 1.º Considera, alma mia, que poseyendo los Angeles custodios una ciencia y un poder tan grandes, que exceden á los débiles alcances de nuestra flaca razon, no quieren emplear estos excelentes dones en otra cosa que en nuestro propio bien; á este fin procuran ilustrar nuestras inteligencias en el camino de la virtud fortaleciendo nuestra fé con sus celestiales luces, aclarándonos sus misterios, y persuadiendo nuestras voluntades hasta conseguir que por sí mismas libremente elijan el bien, y huyan del mal. Para alcanzar estos nobles fines no hacen más que mover nuestra

imaginacion, produciendo en ella las más hermosas y encantadoras imágenes de la virtud, ó representándonos los vicios bajo las formas más repugnantes y monstruosas; en el sueño excitan vivamente nuestra fantasía con visiones tan halagüeñas acerca de los misterios de Jesus, de María Santísima, ó de los Santos, que al despertar quedan hondamente grabadas en el alma;(1) y nos sentimos con alientos poderosos para cumplir nuestros deberes y con sumo fervor para los actos de piedad. En nuestras dudas y perplejidades sobre el partido que hemos de tomar en los negocios humanos para no obrar contra la ley de Dios; ellos son los que nos iluminan y dirigen, cuando no bastan los consejos de personas ilustradas, ó ilustran la razon de aquellos á quienes consultamos nuestros asuntos. A los que son perezosos en la práctica de la virtud ó se ponen en peligro de caer del estado de gracia en pecado; los Angeles los estimulan eficazmente, haciéndoles conocer con claridad la ingratitud á los beneficios divinos, el riesgo en despreciar las cosas pequeñas. Otras veces ponen á la vista los buenos ejemplos de algun compañero, ex-

[1] Cfr. Summ Theol. Divi Thomæ Aquinatis, P. I. q. CXI. a. 1.

citando interiormente á imitarlos. A veces ilumina al confesor sobre el estado de conciencia de su penitente, ó hace ver claramente y comprender lo que se lee en los buenos libros. Producen otras ocasiones cierto gusto y alegría sensible, que dura algun tiempo despues del cumplimiento de un deber ó de la práctica de un acto de piedad. En todas partes y en todos tiempos el Angel custodio se manifiesta nuestro maestro, nuestro doctor, nuestro guía; y si nuestra fé fuese más viva, siempre nos volveríamos hácia él con sumo respeto para pedirle sus santas inspiraciones, sus luces celestiales y su eficacia poderosa; mas desgraciadamente de nadie nos olvidamos con tanta frecuencia como de este ilustre compañero y sabio director; prometamos pues, ser de aquí en adelante más atentos con nuestro Angel custodio.

Punto 2º Considera que la mision del Angel de la guarda no es otra, en cierto modo, que la mision de Nuestro Señor Jesucristo, respecto de todos los hombres; pues nuestro Salvador no ha venido al mundo sino á enseñarnos el camino del cielo y á exhortarnos á entrar en él por medio de la fé y de las buenas obras; y no otra cosa que esto, es lo que hacen nuestros

Angeles custodios. Así lo enseñan los santos Padres, cuya autoridad en este punto como en otros muchos, jamás debemos despreciar, porque es de algun modo la autoridad de la Iglesia y por tanto la de Dios mismo. Oigamos sobre este particular á San Lorenzo Justiniano: "Los Angeles, dice, no cesan de trabajar por nuestra salvacion de todas las maneras posibles. Nos enseñan á obedecer á Dios, á someternos á nuestros superiores, á amar la paz, á querer la humildad y odiar todo lo que ellos saben ser opuesto á la virtud."(1) San Atanasio llama á los Angeles custodios *los preceptores de los mortales*. "Siempre nos estan presentes, dice San Agustin, nos ilustran con saludables inspiraciones.(2) Así todo Angel custodio puede decir á su protegido lo que el Arcángel Gabriel decia á Daniel: "He aquí que he bajado del cielo para inspirarte.(3) Examinemos cuántas veces hemos despreciado las santas inspiraciones de nuestros celestiales compañeros, y prometamos la enmienda para lo sucesivo, que es tan grande el amor que nos tiene este Angel que por más que ha-

[1] De cast. conn. 3.

[2] Solil. c. 27.

[3] Dan. IX. 22.

yamos cerrado nuestros oídos á sus dulces reclamos, el nos perdonará y seguirá aún con mayor celo comunicándonos sus luces para que le sigamos doquiera que el nos lleve, que será siempre á la verdad y al bien.

JACULATORIA.

Angel custodio, dignaos inspirarme siempre en todos mis actos para que no piense, hable ni obre sino lo que á vos agrada y á la Majestad divina.

PRACTICA.

Cuando sintais interiormente algun buen pensamiento ó deseo de dar una limosna, un buen consejo ó practicar algun acto de piedad ó de alguna virtud; no lo rechaceis, porque es una santa inspiracion del Angel de vuestra guarda.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Oh Angel custodio mio, á quien la Providencia divina ha constituido, mi consejero, maestro y director, os tributo los más sinceros homenajes de reco-

nocimiento por las innumerables inspiraciones con que os habeis dignado ilustrar mi entendimiento, y por los tiernos y suaves impulsos con que habeis inclinado mi corazón hácia el bien y la virtud. Os ruego me perdoneis que haya yo correspondido tan mal á estos amorosos cuidados y humildemente os pido me alcanceis de Aquel que es el camino, la verdad y la vida, las divinas luces para poder caminar con seguridad por entre las espesas tinieblas de este mundo hásta ser inundado en el torrente de esplendores inmortales y eternos. Amen.

EJEMPLO.

Un día que celebraban grandes regocijos en Roma y asistía á ellos el emperador Dioclesiano, un comediante por nombre Ginés, creyó que no divertiría mejor á la corte impia, que remedando por burla las ceremonias del santo bautismo. Apareció echado en el teatro, como si estuviera enfermo, y pidiendo le bautizacen para morir tranquilamente. Presentarónse otros dos comediantes disfrazados, el uno de sacerdote, y el otro de exorcista, quienes acercándose á la cama, dijeron á Ginés: “Hi-

jo, ¿por qué nos haces venir?” Al instante se siente trocado el corazón de Ginés y responde seriamente: quiero recibir la gracia de Jesucristo, y por la santa regeneracion obtener el perdón de mis pecados. ¡Bravo! exclaman todos: ¡qué bien desempeña su papel! Hiciéronle las ceremonias del bautismo; y cuando le hubieron puesto el vestido blanco, continuaron algunos soldados la farsa, lo conducen preso al emperador para ser preguntado como los mártires. Ginés aprovechándose de la facilidad natural que tenia para hablar, con un aire y tono inspirado, arengó al público desde el lugar elevado en que se hallaba: “Escuchad, emperador y cortesanos, senadores, plebeyos, todas las órdenes de la orgullosa Roma, escuchadme. Antes cuando oía pronunciar el nombre de Jesucristo, temblaba de horror y ultrajaba cuanto en mí cabia, á los que profesaban esta religion; hasta tenía aversion á muchos parientes y allegados míos, á causa del nombre cristiano y detestaba el cristianismo hasta el punto de instruirme en sus misterios, como habeis podido verlo, á fin de hacer burla de ellos públicamente; pero así que el agua del bautismo ha tocado mi carne, mi corazón se ha mudado, y

19.

á las preguntas que se me han hecho he contestado sinceramente lo que creia. He visto una mano que se extendia desde lo alto de los cielos, y Angeles brillantes de luz que estaban sobre mí. Han leído en un libro terrible todos cuantos pecados cometí desde mi infancia; los han borrado luego y en seguida me han mostrado el libro mismo más blanco que la nieve. Oíd, pues, oh grande emperador y vosotros espectadores de toda condicion, á quienes mis juegos sacrílegos han excitado á reiros de estos divinos misterios: yo soy más culpable que vosotros; pero creed ahora conmigo que Jesucristo es el Señor Dios de cielos y tierra, sólo digno de nuestra adoracion y tratad tambien de obtener misericordia de El” El emperador Dioclesiano igualmente irritado que sorprendido, hizo primero dar de golpes á Ginés, después le remitió al prefecto Plauciano, á fin de obligarle á sacrificar á los ídolos. El prefecto empleó inutilmente tormentos espantosos, Ginés clamaba constantemente: “No hay Señor comparable al que acaba de aparecerme; le amo y le quiero con toda mi alma; aunque tuviera que perder mil vidas, nada me separará de El; jamás los tormentos me quitarán á Jesucristo de

la boca ni del corazon; siento el más vivo pesar de todos mis extravíos pasados y de haber comenzado tan tarde á servirle” Viendo que su elocuencia hacia tanta impresion, se dieron prisa á cortarle la cabeza.—*Vidas de los Santos.*

*Oracion final á la Reina de los Angeles,
Oh María etc.*





DIA VEINTE.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

LOS ANGELES CUSTODIOS OFRECEN A DIOS NUESTRAS BUENAS OBRAS,

Punto 1º Considera, alma mia, que nuestros Angeles custodios no se limitan únicamente á ilustrarnos en el bien que hemos de hacer y á sugerirnos las buenas obras que podemos practicar; sino que tambien, cuando merced á sus inspiraciones, hemos hecho el bien, ellos se encargan de ofrecerlo á Dios para que lo acepte. Así, pues, todas nuestras súplicas, oraciones, necesidades, sufrimientos, en una palabra, todas nuestras buenas obras no pueden llegar al trono del Eterno sin pasar ántes por las manos de los Angeles, quienes las depositan al pié del altar de oro,

que es Nuestro Señor Jesucristo. Sin esta mediacion de los santos Angeles, nuestras obras no tendrían la aceptación y acogida que deseáramos, pues llevadas en nuestras manos, serían como alimentos servidos en platos sucios; provocarían el desagrado de Dios; miéntras que en las manos puras de los Angeles les son más agradables. Por esto en el Santo Sacrificio de la Misa decimos á Dios: *Disponed, Señor, que nuestras oraciones os sean presentadas por las manos de tu santo Angel,*[1] porque este Angel, como dice Bossuet: “Les presta sus alas para elevarlas, su fuerza para sostenerlas, su fervor para animarlas.”(2) No se contentan con presentar sólo nuestras oraciones, sino que ofrecen todas nuestras buenas obras, como hemos dicho; recogen todos nuestros deseos y pensamientos y les dan valor delante de Dios. Sobre todo, ¿quién podrá expresar la inmensa alegría que inunda sus corazones cuando pueden presentar á Dios ó las lágrimas de los penitentes ó los trabajos sufridos por su amor en humildad y paciencia? Ellos saben

[1] Palabras que el Sacerdote pronuncia despues de la consagracion: *Jube haec perferri per manus sancti Angeli tui etc.*

(2) Panégirique des Anges Gardiens.

que la conversión de los pecadores dá lugar á la fiesta más espléndida y al regocijo más grande de los espíritus celestes, pues que siendo el fruto de sus cuidados y desvelos, es el más bello y rico presente que pueden ofrecer al Altísimo.

Respecto de nuestros sufrimientos, es necesario no olvidar que por ellos nos hacemos semejantes á nuestro Señor Jesucristo, que es apellidado el Hombre de Dolores, y que es un grande honor, una inmensa gloria que se represente en nuestro cuerpo mortal y pasible la vida de Jesús, como dice el Apóstol.(3) Pues bien, si los Angeles fueran capaces de envidia, no desearían otra cosa que sufrir por amor de Dios, á fin de imitarle haciéndose partícipes de inmensos grados de gracia y de gloria correspondientes á los sufrimientos; pero ya que estos espíritus bienaventurados comprenden que no pueden tener este honor, porque su naturaleza impasible no les permite dar á su Dios esta generosa prueba de fidelidad por medio de las aflicciones; se contentan, se satisfacen y se regocijan en alabarla en los mortales y tienen á grande honra presentar al Señor las

(1) II. Cor. IV, 11.

penas de los mártires como las aflicciones y austeridades de los confesores, y, en general, todos los trabajos sufridos por amor de Dios de sus recomendados.

Punto 2.º Considera que este oficio de los Angeles, como otros varios, está consignado claramente en las Santas Escrituras; y los Santos Padres y Doctores lo han enseñado expresamente; por lo mismo, no nos es lícito dudar de él; sino ántes bien debemos regocijarnos de una verdad tan consoladora y provechosa. Este oficio de medianeros entre Dios y los hombres, fué lo que vió Jacob figurado por aquella escala misteriosa cuyo pié se asentaba en la tierra, y cuya altura tocaba con el cielo, y por la cual subían y bajaban innumerables Angeles. Así lo entendió Orígenes cuyas son estas palabras: “Los Angeles suben porque ellos son los que llevan al cielo los votos y plegarias de los hombres(1)” San Juan en el Apocalipsis dice que vió una muchedumbre de Angeles que ofrecían ante el trono de Dios exquisitos aromas que salían de los incensarios y pebetes que llevaban en sus manos; los cuales, añade, son las oraciones y plegarias de

(1) Lib. 5. contra Cels.

los justos de la tierra.(1) S. Bernardo dice claramente: "Los Angeles ofrecen al Señor no sus trabajos, sino los nuestros, y en cambio lágrimas sino las nuestras, y en cambio nos traen del cielo dones divinos.(2)" Y S. Agustin dice de igual modo: "Señor, ellos llevan á vuestros piés nuestros gemidos y suspiros, á fin de obtener más fácilmente de vuestra bondad nuestro perdón(3)" Es unánime el testimonio de los escritores católicos acerca de esta verdad. Así, pues, alegrémonos al saber que cada uno de nosotros tiene un feliz mensajero, un noble abogado, que presentando ante el trono de Dios nuestras tibias oraciones y súplicas, calma la cólera divina irritada contra nosotros y nos alcanza preciosos tesoros de bondad y misericordia.

JACULATORIA.

Santo Angel de mi guarda, dignaos ofrecer todos los dias al Señor las buenas obras que practicare, alcanzándome en recompensa abundancia de gracias y dones celestiales.

(1) Apoc. 5. 8.

(2) Serm. 1 de angelis.

(3) Lolloq. c. 7.

PRACTICA.

Ofreced todas las noches ántes de acostaros por manos de vuestro Angel custodio, al Corazon purísimo de Jesus, todas vuestras buenas obras ejecutadas durante el dia.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marías con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Amantísimo Angel de mi guarda, celoso abogado de mi alma, ya veis que mis oraciones son demasiado imperfectas para que puedan elevarse por sí mismas hasta el trono del Altísimo, pues que casi siempre van acompañadas de pensamientos vanos é imaginaciones vagas y con los recuerdos de los cuidados temporales; por eso recurro á vos, suplicandoos las recogais en vuestras manos puras y las presentéis al Padre de las misericordias, á fin de que, obteniendo amorosa acogida, sean despachadas favorablemente, tornándose en dulces bendiciones y abundantes gracias con que pueda amar y servir á Dios en esta vida y despues gozarle para siempre en la otra. Amen.

EJEMPLO.

Santa Rosa de Lima desde sus más tiernos años gozaba de familiaridad estrechísima con el Angel de su guarda. Habíase formado una especie de celda en la extremidad de la huerta de su casa, y allá se retiraba diariamente y pasaba largas horas en la oracion y penitencia. Una noche, rendido su tierno cuerpecito de una austeridad tan sobre sus años y sus fuerzas, sintió un desmayo extraordinario, y se vió obligada á acudir al auxilio de su madre, Viéndola ésta entrar pálida y desfallecida, ordenó á la criada le trajese inmediatamente un poco de chocolate; mas la niña suplicaba que suspendiese la órden, porque muy presto le vendria de otra parte aquel alivio. ¿Pero de dónde? replicó la buena Señora; ¿quién puede tener noticia de tu necesidad? La niña persistia, y en esto entra el criado de una amiga íntima de la casa trayendo á Rosa una jícara de chocolate. Sorprendida la madre mandó á la santa niña le declarase á quién habia enviado á pedir aquel reparo. No lo extrañes, madre, contestó candorosamente, estos y semejantes servicios me hace continuamente el Angel de mi guarda: apénas

me sentí desfallecer, le dije que hiciera saber mi estado á nuestra amiga María y la necesidad que tenia de aquel socorro. Mi buen Angel nunca deja de hacerme lo que le encargo. Llena de estupor la madre, no sabia que admirar más, si la rareza del prodigio, ó la poca novedad que Rosa hacia de él; más luego tuvo ocasion de observar que su santa hija estaba acostumbrada á tales finezas de su celestial ayo. Este caso y otros semejantes se leen en la Bula de canonizacion de la Santa Virgen, expedida por el Papa Clemente X.

*Oracion final á la Reina de los Angeles:
Oh María etc.*

